

Estudios sobre el **Mensaje Periodístico**

ISSN-e: 1988-2696

<http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.58049>EDICIONES
COMPLUTENSE

Los géneros retratísticos durante la II República española en las revistas *Estampa* y *Crónica* (1931-1936): características de un género periodístico en auge

Álvaro Pérez Álvarez¹; Beatriz Gómez Bacciredo²; Antonio Martínez Illán³

Recibido: 23 de agosto de 2016 / Aceptado: 13 de marzo de 2017

Resumen. La biografía se introdujo en el periodismo de manera natural a través de los géneros retratísticos. En el siglo XIX, lo biográfico era un contenido sobre todo didáctico que se importaba de la historia o la literatura sin apenas modificaciones. Ya en el siglo XX, fue adaptándose poco a poco a las necesidades y peculiaridades de los incipientes y siempre cambiantes géneros periodísticos, buscando la actualidad de sus protagonistas o introduciendo progresivamente la vida privada y el carácter como contenido biográfico. Este artículo estudia la presencia, forma y contenido de los géneros retratísticos en unas publicaciones y una época claves en esta transformación de lo didáctico a lo periodístico: las revistas gráficas *Estampa* y *Crónica*, desde el inicio de la II República española y hasta el comienzo del Guerra Civil.

Palabras clave: Biografía; periodismo; retrato; II República.

[en] Profile writing during the Spanish II Republic in the magazines *Estampa* and *Crónica* (1931-1936): characteristics of a journalistic genre

Abstract. Biography was introduced naturally in journalism through portrait genres. In the nineteenth century, the biography was a didactic content because it was being imported from history or literature with minor changes. In the twentieth century, it changed to the needs and peculiarities of the emerging and ever-changing journalistic genres; looking for the current actuality of the social protagonists or gradually introducing private life and character as biographical content. This article examines its presence, form and content in graphic magazines *Estampa* and *Crónica* since the beginning of the Second Spanish Republic and until the start of the Civil War. The study of such texts can show its evolution from the didactic biographies of the XIX century press to the private life's progressive presence in the journalistic articles.

Keywords: Biography, journalism, portrait, profile, Spanish II Republic.

¹ Universidad de Montevideo
E-mail: maperez1@um.edu.uy

² Universidad de Navarra
E-mail: bgomez@unav.es

³ Universidad de Navarra
E-mail: amartinez@unav.es

Sumario. 1. Introducción y estado de la cuestión. 2. Metodología. 3. Resultados; 3.1. Número de textos y extensión; 3.2. Firma y uso de la fotografía; 3.3. Actualidad, tipos de personajes y entrada de lo privado; 3.4. Fuentes, voz. 4. Discusión y conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Pérez Álvarez, Álvaro; Gómez Baceiredo, Beatriz; y Martínez Illán, Antonio (2017): "Los géneros retratísticos durante la II República española en las revistas *Estampa* y *Crónica* (1931-1936): características de un género periodístico en auge", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 23 (2), 1351-1368.

1. Introducción y estado de la cuestión

El objetivo de este artículo es estudiar la forma narrativa, número, extensión, personajes y actualidad de los géneros retratísticos (aquellos cuya temática principal es la vida o parte de la vida de una persona, por razón de su actividad profesional o personal, más allá de su forma externa) durante la II República. Su pretende comprobar cómo los textos biográficos se van transformando cuando se introducen en el periodismo, cómo se va pasando de la biografía a los retratos periodísticos, amoldándose al espacio disponible en prensa, respondiendo a la actualidad y adoptando una narrativa más periodística. En concreto, la investigación se centra en *Estampa* y *Crónica*, dos revistas semanales, la publicación más habitual en la España de principios del siglo XX (Escolar Sobrino, 1998: 282). Ambas eran revistas de formato tablón, similares a los diarios, con un número de páginas que oscilaba entre las 20 y las 50, de las que la mayoría eran fotografías.

El éxito de este tipo de publicaciones fue un fenómeno global. Desde los años veinte este formato triunfó no solo en España sino también en países como Alemania, Francia y Estados Unidos (Llano, 2012: 38). En este último, destacó la revista *Fortune*, aparecida en 1929, a la que siguieron otras como *Life* en 1936. Todas ellas fueron las responsables de la edición de unas revistas ilustradas "que lograron la primera gran síntesis entre periodismo de reportaje e ilustración fotográfica" (Llano, 2012: 37). Las empresas informativas vieron en la fotografía un reclamo atractivo para un tipo de lector más amplio, menos culto e interesado no solo en la política sino en todo tipo de temas.

Dada la complejidad de encasillar los textos de aquella época y teniendo en cuenta que ni siquiera las cabeceras definían de manera uniforme los textos que tenían como foco la vida de una persona, se ha optado aquí por la denominación "géneros retratísticos":

La biografía es a menudo utilizada en periodismo, bien sea como tal, bien sea insertada en géneros como el reportaje, el retrato, la entrevista de personalidad o la semblanza biográfica. Parece indudable que los géneros retratísticos mantienen una estrecha relación con ella, como lo ponen de manifiesto, por ejemplo, las entrevistas de Djuna Barnes, Lillian Ross, Truman Capote, Montserrat Roig, Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Vincent o Rosa Montero, o bien los retratos y semblanzas de Gertrude Stein, Josep Pla, Ramón Gómez de la Serna, Francisco Umbral o Gay Talese, entre otros (Chillón, 1999: 126).

Estudios posteriores han aportado matices y distinciones, por ejemplo, entre una entrevista de personalidad y una semblanza, pues esta última introduce fuentes distintas al protagonista de la entrevista, pero no siempre ocurre así e incluso en la actualidad “suele ser frecuente encontrar artículos en los que resulta difícil concretar a qué tipo de texto se enfrenta el lector. Perfil y entrevista son géneros fronterizos” (De Rosendo, 2010: 55). Estos matices se han ido produciendo conforme los géneros retratísticos han ido respondiendo a las necesidades específicas de la prensa, por eso es tan relevante estudiar esos cambios en el momento que se produjeron, para entender a qué respondían y comprender su evolución posterior.

Hecha esta precisión, se trata ahora de detectar y de estudiar la estructura y características narrativas que seguían esos géneros en dos revistas gráficas de la II República: *Estampa* y *Crónica*. Así, se dará una perspectiva de la presencia de este tipo de textos y se mostrarán las formas que adopta el relato de vidas en el periodismo de ese momento. Se ha seguido, en este aspecto, el camino iniciado por Gómez Baceiredo (2010; 2011), quien realizó una labor similar en las revistas ilustradas del siglo XIX, que viene a completar también estudios sobre la necrológica (López Hidalgo, 1999), la historia de vida (López Hidalgo, 2002) y el perfil (De Rosendo, 2010).

2. Metodología

La acotación temporal de esta investigación va desde el mes de abril de 1931, momento de proclamación de la II República española, hasta el mes de julio de 1936, fecha en la que estalló la Guerra Civil. Se ha considerado oportuno estudiar este momento histórico por el interés periodístico que implica todo cambio de sistema, porque en esta época aumentó el número de lectores y porque se profesionalizó el mercado periodístico.

De entre todo el universo del análisis (cualquier publicación periodística editada entre 1931 y 1936) se han elegido para la acotación espacial las revistas gráficas *Estampa* y *Crónica* por dos razones. La primera, su popularidad -*Estampa* llegó a tirar más de 200.000 ejemplares-. Ambas venían a continuar la tradición de revistas gráficas e ilustradas iniciada a finales del siglo XIX, tales como *La Ilustración Española y Americana*, *Blanco y Negro*, *Mundo Gráfico* o *La Esfera*, de gran difusión y con importante presencia en la vida pública española de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y que alcanzaron su mayor difusión en el período de entreguerras (Vera Casas, 2005: 307).

Si bien es cierto que nacieron antes de que el nuevo régimen se proclamase (en 1928 y 1929 respectivamente), se caracterizaron por su modernidad, por orientarse a las mujeres y por defender el nuevo sistema. Como sostiene Casals (2004: 10): “Los diarios no son solamente transmisores de hechos y noticias sino que actúan como mediadores en los conflictos ideológicos y como transmisores de las ideas, creencias, conocimientos y opiniones de la sociedad”. Se puede decir que cada época tiene medios que se consideran representativos del momento y, al igual que el diario *El País* fue la referencia democrática durante la Transición, *Estampa* y *Crónica* fueron las revistas gráficas populares por excelencia durante la II

República. A este respecto, Vera Casas (2005: 319) llega a afirmar que “l’estructuració simbòlica i cultural de l’Espanya d’aquell moment es devia, en gran part, a *Estampa*”.



Imagen 1: portadas de *Estampa* y *Crónica* del año 1935. Fuente: Hemeroteca Nacional de España

La segunda razón por la que se hablará de estas revistas tiene que ver con su periodicidad y temática. Ambas eran publicaciones semanales. Eso les facilitaba tratar temas con enfoques más amplios, y permitía a sus periodistas detenerse en noticias y personas que no entraban en los contenidos diarios de actualidad a través de géneros, como el retratístico, que precisan de un desarrollo más amplio. Además, permitía la presencia de temas de todo tipo, por lo que la cobertura biográfica era muy amplia: desde políticos del nuevo sistema, personajes ejemplares, nuevas profesiones, hasta las vidas y los amores de actrices y *misses*. Como se verá, la entrada de lo femenino en estas publicaciones es muy significativa, al igual que la paulatina incorporación de la vida privada a los retratos.

Además, desde la época de la II República, la prensa se convierte en protagonista del desarrollo cultural del país y los intelectuales aparecen cada vez con mayor frecuencia en los medios: “El periódico, como cauce de la información cotidiana, y la revista, como marco más especializado, reúnen todo el desarrollo cultural de estos años” (Palomo, 2000: 287). El momento estudiado coincidió con una época de “moda biográfica” en toda Europa en la que hay un gran interés por conocer la personalidad, la psicología de los personajes públicos, lo que se traslada también al periodismo. Desde un punto de vista histórico, periodístico y biográfico, por tanto, su interés es indudable y merece la pena detenerse en ambas publicaciones y conocer su historia.

La metodología empleada para este estudio es el análisis de contenido, que permite, en primer lugar, certificar la hipótesis de un aumento de los géneros retratísticos en este tipo de publicaciones y establecer los rasgos fundamentales

desde el punto de vista biográfico y periodístico del que se valían estos textos periodísticos.

El código de análisis de los artículos de géneros retratísticos detectados incluye variables categóricas, pero también formales. Las variables ordinales hacen referencia al título y al autor de los textos periodísticos con rasgos biográficos, a la extensión de los textos, al número de imágenes que acompañan a la información y a la fecha exacta de publicación. En cuanto a las variables categóricas, se ha observado el tipo de personaje que se retrataba: su nombre, ocupación y sexo, si estaba vivo o muerto, si el relato recorría todas las etapas vitales del personaje o se centraba en alguna de ellas y si se hablaba de un personaje famoso o desconocido. También se mencionan los temas tratados y sus derivaciones –la aparición o no de mujeres como protagonistas de la información, la actualidad o no de los personajes, así como su elección por motivos laborales o profesionales–. Por último, se ha atendido al contenido formal desde el punto de vista narrativo: la fuente que el periodista usó para elaborar la información, la focalización y el titular del texto y, por último, la persona en la que se escribieron. Los datos obtenidos han sido tratados estadísticamente con el programa informático *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS).

A través de esta codificación se han estudiado las características comunes a los artículos aparecidos en las revistas gráficas *Estampa* y *Crónica* con características biográficas. Así, las cuestiones formales ya mencionadas tales como el número de páginas que ocupaba cada texto ayudan a perfilar el tipo de artículos de este tipo que se publicaron en aquella época. Del mismo modo, las variables categóricas dejan entrever las preocupaciones y nuevos temas de la época. Por ejemplo, el tipo de personajes escogidos tendrá sus porqués en el contexto histórico: los nuevos ideales del sistema republicano encontraron en las biografías de sus representantes un buen cauce para dar a conocer valores y opciones políticas.

La recopilación y recogida de datos se ha realizado a través de una exhaustiva consulta de los fondos de la Hemeroteca Nacional, mediante su Hemeroteca digital, que posibilita el acceso a las revistas en formato PDF. Entre las limitaciones metodológicas se encuentra el hecho de que determinados números de la revista *Estampa* del año 1935 no han podido ser consultados al no estar disponibles en la mencionada Hemeroteca. Las limitaciones estilísticas, por su parte, se encuentran en que algunos elementos ortográficos han cambiado desde la publicación de los textos. Para evitar imprecisiones, a la hora de citar los textos se ha optado por respetar el uso de tildes y la puntuación original. En total, la muestra de este análisis incluye 1.145 textos, todos los aparecidos en *Estampa* y *Crónica* con contenido biográfico durante los seis años estudiados.

3. Resultados

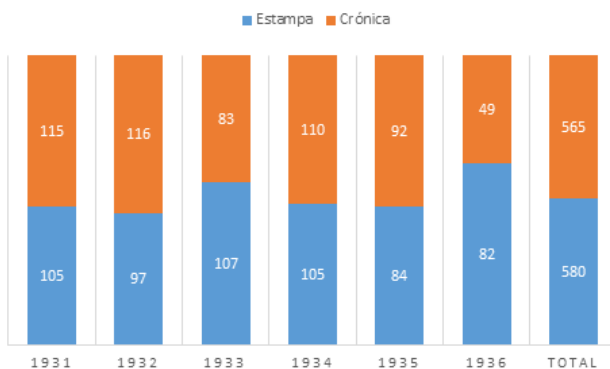
3.1. Número de textos y extensión

De los 1.145 textos detectados en el análisis, 580 corresponden a *Estampa* y 565 a *Crónica*. Es decir, casi el mismo número en ambas, lo que habla de que los textos periodísticos con contenido biográfico eran habituales en ambas publicaciones.

Teniendo en cuenta que un número de estas publicaciones contenía entre 20 y 25 artículos, las revistas se publicaban las 52 semanas del año, y se han estudiado cinco años y tres meses (de abril de 1931 a julio de 1936), la cifra total estimada de artículos revisados se sitúa en una cifra superior a los 12.500, de los que 1.145 pertenecían a los géneros biográficos, es decir, más de un 9% del total. La cifra es elevada si se tiene en cuenta, además, que la cantidad de secciones –fijas y variables– en estas revistas era amplísima: críticas deportivas, taurinas, de cine, de teatro, secciones de actualidad fotográfica, folletines por entregas, páginas infantiles, etc.

En general, las diferencias entre *Crónica* y *Estampa* en cuanto a tipo de textos y contenido eran mínimas. De hecho, la publicación por años también deja cifras parejas y uniformes. Este proceso se observa también en otras cuestiones formales y estilísticas, como el número de páginas, los personajes y los temas. Por este motivo se hablará, en general, de los datos globales de ambas publicaciones, y solo se desglosarán los datos por revista cuando se aprecien diferencias significativas.

Gráfico 1. Textos de géneros retratísticos por revistas. Elaboración propia.



Durante 1931 el número de textos periodísticos con rasgos biográficos fue tan elevado como en los años posteriores, pese a haberse analizado tan solo los ejemplares del mes de abril en adelante. Este fenómeno se debe al hecho de que, con el nacimiento del nuevo régimen, las revistas se vieron obligadas a realizar cierta labor de presentación de los nuevos políticos, intelectuales y personajes afines a la república. Los lectores tenían que conocer la nueva realidad social y política y los periodistas se encargaron de construir el relato de esos nuevos protagonistas de la vida española.

Los textos rara vez superaban las dos o tres páginas -apenas un 9,6% del total tenían más de tres páginas de extensión- En términos generales, los periodistas trataban de sintetizar la forma de ser de un personaje mediante un repaso rápido por su trayectoria vital o profesional, apostando por textos breves y concisos: “Pues soy vallisoletano de nacimiento, madrileño de corazón y barcelonés como boxeador. Una mezcla un poco rara, pero ‘fetén’. Nací en Valladolid, de donde mis padres se trasladaron a Madrid a los pocos meses. Aquí resido, con la ausencia

única desde que me decidí a convertirme en boxeador de ‘verdad’” [*Crónica*, 20 de diciembre de 1931]).

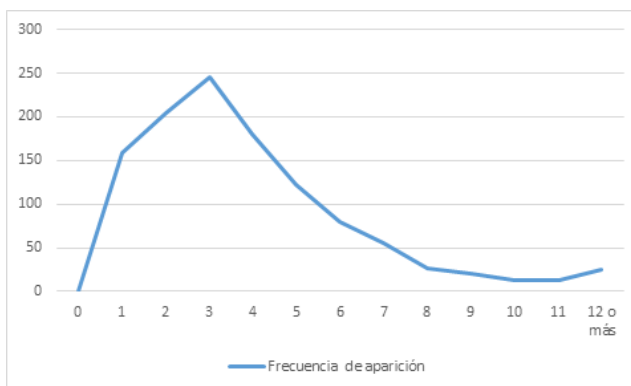
Son en su mayoría textos más interpretativos que buscan la pincelada significativa que revele la personalidad del retratado: “Mi diversión favorita, cuando niño, y aún sigue siéndola, es la calle. Andar por ella recogiendo el aliento popular es lo que ahora, consciente, y de pequeño, inconscientemente, me ha atraído con más fuerza” (*Estampa*, 5 de marzo de 1932).

La excepción a esta brevedad son los 31 textos seriados que se publicaron en ese periodo. Aunque apenas representan un 2,7% del total de 1.145, entre ellos se encuentran obras cumbres del retrato periodístico como *El maestro Juan Martínez que estaba allí* y *Juan Belmonte, matador de toros*, ambas de Manuel Chaves Nogales y publicadas originalmente en *Estampa*.

3.2. Firma y uso de la fotografía

Además de Chaves Nogales, colaboraron con estas publicaciones reputados periodistas como Rafael Martínez Gandía -quien escribió 64 textos periodísticos de contenido biográfico- o el ganador del premio Mariano de Cavia, Pedro Massa, que publicó 35 textos biográficos. También escritores como Paulino Masip (11 artículos), César González-Ruano o Edgar Neville (los dos con un artículo biográfico) y pioneras en la defensa de los derechos de la mujer, como Josefina Carabias (45 aportaciones entre *Estampa* y *Crónica*). De los 1.145 textos detectados, solo 87 aparecieron sin firmar. A tenor de estos datos, se puede asegurar que la firma comienza a ser tenida en cuenta para añadir valor a la pieza periodística, por un lado como rasgo de identidad del texto y por otro como síntoma de la progresiva especialización de los periodistas.

Gráfico 2. Número de imágenes por texto. Elaboración propia.



Otro factor destacado en los textos de géneros retratísticos de estas publicaciones es el uso de la fotografía. El nacimiento de las revistas gráficas, apoyadas en las técnicas del huecograbado, supuso una apuesta por la imagen. Se trataba de revistas para ver y leer (Vera Casas, 2005), por lo que el elemento

gráfico era tan importante como el escrito. Los avances técnicos posibilitaron que el retrato se convirtiera en una muestra de lo que estaba sucediendo: las imágenes confirmaban la veracidad del hecho. Como apunta Insenser (2000: 12), “con el tiempo, la fotografía se integrará como una especialidad periodística y se llegará al punto de no poder concebir un diario o revista sin imagen fotográfica que ‘verifique’ la noticia escrita”. Por este motivo, las imágenes apoyaron el contenido biográfico, pero también se convirtieron en parte esencial del contenido, como elemento informativo.

De hecho, tan solo 1 de los 1.145 textos de géneros retratísticos publicado no llevaba imágenes que acompañasen y complementasen la información. En concreto, el artículo titulado “Una pequeña gran artista. Josefina Sanz, la única violoncelista española de diez años, que muy pronto será dueña de la gloria y de la fortuna.” (*Crónica*, 18 de diciembre de 1932), escrito por Juan del Sarto. La mayoría, en cambio, estaba acompañado de al menos una foto (como ocurría en 159 piezas), y lo más habitual era que apareciesen tres fotografías (en 245 ocasiones). Lo cierto es que si sumamos los textos que usan entre una y cinco imágenes obtenemos 911 artículos, más de tres cuartos del total.

La cifra no debe sorprender pues, según Vera Casas (2005: 310), entre 1928 y 1931 un 40% de las fotografías de la revista *Estampa* se centraban en personajes, y ese porcentaje aumentó hasta el 72% en 1936. En cuanto al tipo de protagonistas, los famosos significaban el 56,84% de ese tipo de fotografías, un 13,08% se atribuían a modelos, los personajes curiosos protagonizaron el 16,85% y la gente de la calle el 13,27%. En 1931, en cambio, los personajes anónimos suponen el 24,11% del total y las de famosos bajan al 31,25%, mientras que los retratos de personajes curiosos se mantienen invariables durante los años de publicación de la revista. No cabe ninguna duda, en este aspecto, de la relevancia de la imagen como parte esencial de la información: se quería poner cara al personaje, acercarlo al lector y darlo a conocer. Como expuso Susan Sontag:

Las fotografías no se limitan a redefinir los componentes de la experiencia ordinaria (personas, cosas, acontecimientos, todo lo que percibimos –si bien de otra manera, a menudo sin atención– con la visión natural) y añadir vastas cantidades de material que nunca vemos en absoluto. Se redefine la realidad como tal: como artículo de exposición, como dato estudiable, como blanco de nuestra vigilancia. La exploración y duplicación fotográfica del mundo fragmenta continuidades y acumula las piezas en un legajo interminable, ofreciendo por tanto posibilidades de control que eran inimaginables con el anterior sistema de registro de la información: la escritura. (Sontag, 1981: 166-167)

La fotografía no era un mero acompañamiento, sino que lograba trascender el texto y ofrecer nueva información e incluso en ocasiones se convertía en protagonista del relato. *Estampa* y *Crónica* usaban fotografías de todo tipo: desde retratos hasta paisajes generales relacionados con la vida de los personajes, pasando por escenas recreando el ambiente familiar o laboral: misses posando tras ser coronadas, futbolistas en el terreno de juego durante un partido, políticos en el parlamento, etc. Sirva como ejemplo de la variedad de imágenes utilizadas el texto

“Rafael ‘El Gallo’, el famoso torero de las ‘espantás’ y de las faenas sublimes” (*Estampa*, 10 de marzo de 1934), donde la información del periodista se acompaña por hasta 24 fotos del matador.

Sánchez Vigil afirma que la característica fundamental de *Estampa* fue “la prioridad a la fotografía, con una media de un centenar de imágenes por ejemplar (2008:182). *Crónica* que había nacido en 1929 para competir con *Estampa* también se imprimía en hueco y dedicaba páginas a las fotos. Los reporteros gráficos de esa época en *Estampa* fueron Contreras, Vilaseca, Zaco, Zapata, Mena, Cervera, Luque, Vidal, Álvaro, Badosa y había uno dedicado a retratos: Calvache. *Crónica* también cuidó la fotografía con una plantilla de 30 reporteros gráficos, a quienes en el número 33 (29 de junio de 1930), dedicó un artículo a los reporteros gráficos (Sánchez Vigil, 2008:183). Solo se recurría a agencias para ilustrar los temas internacionales. *Estampa* sobre todo utilizaba fotografías de la agencia Kruger, aunque también publicaron imágenes de otras agencias, como la rusa Russ-Phot para ilustrar *El maestro Juan Martínez que estaba allí* (Vera Casas, 2005: 315). Además, se han detectado imágenes de la agencia Meurisse, cuando se usaban fotografías sobre cuestiones acaecidas en Francia. *Crónica*, por su parte, firmaba sus fotos de agencia con el genérico “Agencia gráfica”.

3.3. Actualidad, tipos de personajes y entrada de lo privado

Los artículos solían centrarse en personajes vivos: 973 de los 1.145 textos eran sobre personas que vivían en el momento de publicación de los textos. Es decir, ya no solo interesan los ejemplos del pasado, sino que se buscan las vidas de los contemporáneos y se muestra cómo son y cómo piensan a través de la historia de sus vidas. Asimismo, el hecho de que los periodistas pudiesen hablar de primera mano con los personajes aportaba valor a la información y nuevas posibilidades narrativas, como se verá más adelante. La actualidad manda: si en el siglo XIX las revistas ilustradas preferían personajes históricos por su valor didáctico y evitaban publicar las vidas de personajes vivos para evitar favoritismos (Gómez Baceiredo, 2011), las revistas gráficas del siglo XX superan esos miedos y, de hecho, no tienen ningún problema en mostrar sus preferencias por ciertos personajes. Así, la pretensión de objetividad de las revistas parecía no estar reñida con la promoción de ciertas personas relacionadas con cuestiones que podríamos considerar de línea editorial: la defensa de la estabilidad política, el apoyo a las reformas sociales, etc.

Ya en este periodo se buscaba dotar a los textos de un enganche que conectase la historia con los lectores, que acercase la información al presente y a las motivaciones del público. De hecho, más de la mitad de estos textos tienen algún componente de actualidad (necrológicas, artículos de actualidad amplia, reportajes sobre las vidas de los nuevos dirigentes republicanos, efemérides sobre personajes históricos, entrevistas a estrellas del cine sobre su pasado, etc.).

Este rasgo hace que la presencia de la temática biográfica no sea casualidad, sino una cuestión relacionada con el interés informativo de los textos: se sigue mirando al pasado, pero los temas de actualidad comienzan a imponerse y ya son la mayoría. Es el periodista el que con su mirada, con su olfato periodístico, pone la atención en temas que puedan interesar a sus lectores por su actualidad inmediata o, si se trata de temas alejados de la actualidad, por su conexión con los lectores de

la época. De hecho hasta 172 textos trataban de personajes fallecidos que, sin ser obituarios, recogen efemérides o ejemplos interesantes para la sociedad del momento.

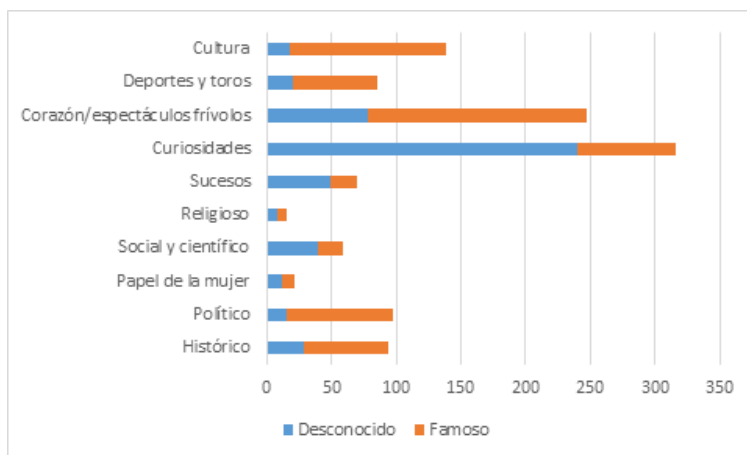
Los textos de géneros retratísticos publicados en *Estampa* y *Crónica* hacen referencia a personajes de todo tipo: hombres y mujeres, famosos y desconocidos. De entre todos los retratados, hasta 635 de los 1.145 eran famosos en la época. Los demás, 510, eran desconocidos, lo que establece una relación casi de igualdad: no importa solo quién sea el personaje o su fama sino su historia personal. Los textos no recogían solo historias de héroes perfectos, sino personajes con luces y sombras, con sus dudas y fallos. Se intentaba comprender el porqué de las cosas, las razones de las acciones, de lo que sucedía en el día a día, y esas acciones podían estar protagonizadas por personajes famosos o ciudadanos anónimos. Desde este punto de vista, se puede hablar de una *democratización* y actualización de lo biográfico: cualquier ser humano puede tener una historia que vale la pena ser contada y los héroes o personajes ejemplares ya no habitan solo en el pasado. Así se encuentran las vidas de Regina García, una profesora de caligrafía... que no tenía brazos (*Estampa*, 15 de abril de 1933) o la de Juanito Pardo, “El jotero que fue prisionero de Pancho Villa y confidente de Rodolfo Valentino” (*Estampa*, 30 de marzo de 1935).

Por otro lado, ya no solo se recoge lo positivo o edificante de los personajes, sino que se intentan mostrar todas las facetas de las personas, sean buenas o malas. Así, un escritor de sainetes, como Carlos Arniches, reconocía su fracaso escolar al recordar su infancia: “Y aún tiene el gran comediógrafo, el gran maestro de nuestro teatro actual, un gesto amargo para el recuerdo” (*Estampa*, 20 de febrero de 1932). El reportaje sobre la vida del adinerado hombre de negocios y vendedor de armas Basil Zaharoff no eludía sus “profesiones turbias y líos con la Justicia” (*Crónica*, 30 de enero de 1935). O, entre otros muchos, la vida de una vedette no escondía la frustración de tener que dedicarse a un oficio al que no aspiraba: “¡Íntimo martirio desolador el de estas criaturas que, sabiéndose dotadas para el noble empeño de ‘decir’ comedias, tienen que limitarse a la deslumbradora exhibición de su anatomía como único y supremo recurso artístico!” (*Crónica*, 21 de junio de 1936). Del mismo modo, el éxito y las piernas de Marlene Dietrich encerraban un pasado complicado, “porque son unas piernas que hablan sin palabras; unas piernas –solo una piernas–, que en la alta hora de la noche, bajo la lluvia, expresan desde una esquina oscura toda una esperanza desecha, toda una juventud perdida, toda una vida” (*Crónica*, 26 de junio de 1932). El periodista se siente capacitado para interpretar, para seleccionar rasgos significativos y las razones de algunos rasgos de carácter. Ya no se trataba a partir de una recopilación de datos biográficos, donde el periodista apenas sobrepasaría el papel de documentalista, sino que es una voz capacitada para caracterizar.

El hecho de que el personaje fuese o no famoso, sí afectaba al tipo de tema abordado. Así, en el caso de los personajes desconocidos, casi el 50% de los textos relataban curiosidades. Ya se han mencionado algunos ejemplos, y la cantidad de historias “pintorescas” sobre personas desconocidas es inabarcable. Desde “El arte inquietante de un español que no es de España” (*Estampa*, 18 de abril de 1931), sobre un pintor callejero afincado en Londres que decía ser español sin serlo, hasta una vagabunda quijotesca como la de la semblanza titulada “Una pobre del barrio

Salamanca reparte sus limosnas entre otros pobres” (*Estampa*, 26 de marzo de 1932), pasando por “Vidas humildes: El hombre que sirve el periódico al presidente de la República” (*Estampa*, 30 de junio de 1934).

Gráfico 3. Temática de los textos y relevancia informativa de los personajes. Elaboración propia.



Podría llamar la atención que el tema del corazón fuese tratado para hablar de personajes desconocidos. La razón, sin embargo, es sencilla: todas las *misses* de nuevo cuño aparecían en estas revistas con un reportaje y/o entrevista biográfica que solía versar sobre sus anhelos amorosos y vitales. En esos textos, Miss Asturias 1934 confesaba que quería un novio de vida reposada y diurna (“Miss Asturias’ aspira a que su marido no salga por las noches” [*Estampa*, 5 de mayo de 1934]), se podía descubrir que Miss Mecnógrafas 1936 era muy tímida (“Miss Mecnógrafa 1936’, de Barcelona, escribe más de cincuenta palabras por minuto, pero no dice ni una” [*Crónica*, 19 de enero de 1936]), o el lector podía hacerse cargo de la fugacidad del título de miss (“Los efimeros reinados de la belleza. Emelina Carreño, la bellísima ‘Miss España 1931’, no ha querido abandonar a España para dedicarse al cinematógrafo... Y actualmente es modista.” [*Crónica*, 31 de julio de 1932]).

Los textos centrados en las conquistas, rupturas e idilios amorosos –169 en total– son los más numerosos entre los personajes populares. Es en este momento cuando, además, los artistas deciden comenzar a descalificarse sin ningún pudor a través de la prensa. Por eso no extraña leer cosas como estos improperios que dedica Ina Calire a su exmarido John Gilbert: “En su tocador hay más perfumes y espejos que en el mío. No sabe besar, no sabe abrazar. En cuanto se mete en la cama se queda dormido..., ¡y ronca!” (*Estampa*, 1 de agosto de 1931).

El segundo y tercer grupo más numeroso es el de aquellos que tratan sobre vidas relacionadas con la cultura (120 textos) y con la política (86). Las razones de esa abundante presencia podrían encontrarse, si hablamos de las historias relacionadas

con la cultura, en la brillante época intelectual que atravesaba España. En cuanto a las historias sobre políticos famosos, y más allá de la ya mencionadas sobre figuras de la República naciente, también se buscaba el ejemplo de otros políticos del pasado que podían servir de referencia, caso por ejemplo de Castelar (“Cómo vivió Castelar sus últimos días, y cómo murió, frente al mar latino, entre flores, naranjos y palmeras” [Crónica, 11 de noviembre de 1932]).



Imagen 2. Página de la revista Crónica. Fuente: Hemeroteca Nacional de España.

Otro factor interesante es el del recorrido vital incluido en los textos detectados. La biografía, desde sus orígenes, ha tenido una perspectiva doble, cronológica y caracterológica. En palabras de Strozzi (1995: 175), “aquello que aparece en la *cronología*, pero también el que, por apuntar a la existencia, refiere un sujeto individual”. En cualquier caso, a su juicio, “es la vertiente de la *existencia* y no la *cronológica* la que aparece consubstanciada a la biografía” (176). Y es justo esta vertiente, entre otras cosas por el formato de las revistas y las limitaciones de papel, la que domina en las revistas gráficas de la II República.

Así, los textos solían centrarse en un momento determinado de la vida de los personajes, en una acción pintoresca concreta o en un momento histórico específico

que dotaba de sentido una vida determinada. Por ejemplo, “La historia de la sirvienta pintora de vanguardia” (*Estampa*, 18 de abril de 1931), de José D. Benavides, reseña la doble vocación de una señora de la limpieza o “La sorpresa de una gentil obrera, que, sin haberse propuesto optar al título, se encuentra proclamada reina de las modistillas barcelonesas.” (*Crónica*, 24 de diciembre de 1933), de Ana María Martínez-Sagi, da cuenta del giro vital que supuso para una obrera convertirse en miss. En otras palabras, se apuntan momentos cumbres en la vida de los personajes, momentos de madurez o lucidez en los que descubren su vocación o sufren un cambio en su estilo de vida. El contenido biográfico de estos textos periodísticos se centra sobre todo en aspectos concretos de la vida de los personajes que ayudan a conocer su carácter.

En cualquier caso, algunos de esos textos periodísticos sí que son cronológicos en el sentido de que recorrían toda la vida de los personajes desde su nacimiento hasta su muerte o, en su defecto, hasta el momento de la publicación del texto. En concreto, 161 de ellos, lo que supone un 14,1% del total. Algunas se incluían en el habitual formato de dos o tres páginas de revista, mientras que otras eran seriadas, con lo que podían detenerse con más detalle en los episodios centrales de la vida del protagonista.

Otra cuestión importante es el tratamiento de la privacidad en los textos. Se ha distinguido entre la vida íntima del personaje y su vida profesional. En total son 321 de los 1.145 textos (un 28% del total) los que abordan la vida de los personajes en su totalidad, incluyendo su vida pública y privada. No es de extrañar este renovado interés por la vida privada de las personas, pues durante el siglo XX tiene lugar “una mistificación de la personalidad a través del ideal del ‘conocimiento de sí mismo’. En la llamada sociedad íntima la indagación de la subjetividad se lleva a cabo prescindiendo de todo referente exterior; el conocimiento propio se realiza por medio de un ‘viaje hacia dentro’ que prioriza la reflexión sobre uno mismo a la acción” (Béjar, 1988: 191). Es en este momento cuando se comienza a dar importancia a los procesos interiores, a la psique de las personas, se habla de sus sentimientos, de sus pasiones y no solo de sus actos públicos.

Así, la vida privada ya no es un tema tabú y despierta el interés de los lectores hasta el punto de que 584 textos detectados se centran en la parte más íntima de la persona sin hablar de su vida profesional, incluso, hasta cierto punto, con un toque morboso, como en el texto “¿Cuál es su vicio favorito?”, en el que Valle-Inclán confesaba su dependencia del café; Baroja, más que vicio, aseguraba tener la manía del “callejeo” por la ciudad; Azorín, tras criticar el significado negativo de la palabra vicio, explicaba que no podría vivir sin comprar libros; Unamuno no reconocía ninguno y Luis Bello confirmaba uno muy peculiar, su medio de vida: el periodismo (*Estampa*, 13 de mayo de 1933). El carácter verdadero de las personas aparece en sus pasiones intelectuales, en su temperamento y en su manera de relacionarse.

3.4. Fuentes, voz

La elaboración de la información de los textos de géneros retratísticos de la época está relacionada con las fuentes a las que consultaban los periodistas para elaborar la información y con los aspectos formales del relato: en qué persona se escribían,

cómo se titulaban o qué lenguaje usaban. La fuente del relato podría ser el propio personaje biografiado –algo no siempre posible, pues en ocasiones los protagonistas habían fallecido ya–, una tercera persona que hablaba sobre un personaje porque le conocía o había sido testigo de algún acontecimiento de la vida del protagonista del texto o, por último, aquellos textos en los que no se citaba ninguna fuente y en las que el reportero había sido el encargado de elaborar toda la información por su cuenta, acudiendo a fuentes documentales que podían o no estar explicitadas.

La fuente más habitual era el propio protagonista de la información y así ocurría en más de la mitad de los casos (614 de 1.145). El contacto con el biografiado, la contemporaneidad es un rasgo que contribuye a realzar el interés de ciertos personajes por razón de su actualidad. En un buen número de ocasiones, el periodista recurría a la entrevista y como tal salía publicado el texto. En otros textos, se acudía a la entrevista como forma de reporterismo y el periodista se valía de las declaraciones obtenidas como fuente principal que usaba a lo largo del relato para corroborar ciertos datos o para explicar determinadas acciones o momentos de la vida del protagonista. Asimismo, el periodista elabora la información sin citar otras fuentes en la mayoría de las necrológicas y en 414 reportajes. En esas ocasiones, el lector presupone que el periodista ha sido testigo directo de lo que relata, o bien ha investigado la cuestión de manera autónoma como para poder elaborar la información.

Lo habitual es que los textos de géneros retratísticos detectados estuviesen escritos en tercera persona. El autor relataba la vida del personaje desde fuera, tomando cierta distancia. Es decir, eran narradores heterodiegéticos, a la manera habitual de los textos periodísticos del momento. Los periodistas buscaban distanciarse de la información, aparecer como observadores externos buscando objetividad.

En algunos casos, eso sí, los periodistas aparecían en la historia como personajes y se convertían en narradores homodiegéticos, sobre todo para explicar el porqué del texto: “Ustedes perdonen, señores; pero no tengo más remedio que presentarles hoy a la señorita Nelita Vázquez [...]. Les ruego que no sean demasiado severos conmigo. Yo no tengo la culpa de que se elijan tantas reinas y tantas misses” (*Crónica*, 28 de febrero de 1932). Este recurso de anunciar lo que se va a hacer en el texto, habitual en el siglo XIX, desapareció poco a poco de los textos retratísticos y se convirtió en un recurso ocasional.

También en contadas ocasiones (13), las revistas publicaban autobiografías, textos escritos por los propios protagonistas, y lo que es más llamativo aún, falsas autobiografías, textos sobre terceras personas en las que los autores cedían la voz del relato al biografiado desapareciendo del texto. Si bien es cierto que sólo 39 de los 1.145 textos periodísticos de contenido biográfico publicados están escritos en primera persona, se ha considerado un dato interesante por la originalidad y la innovación que supusieron.

Como se ha mencionado antes, parece que, en este momento, los periodistas comenzaban a interpretar las intenciones de los personajes de manera más clara y plasmaban sus conclusiones sobre los protagonistas de manera explícita, incluso, si procedía, en el titular, como sucedía de manera habitual en los textos más ligeros sobre misses y vedettes, pero también en cuestiones más delicadas. Así, si el tema

era comprometido desde el punto de vista político, los periodistas también optaban en algunas ocasiones por valorar a los personajes con contundencia. Un caso claro es el del cardenal Segura y Sáez al que, tras ser expulsado de España por su actividad política, se le juzgaba sin medias tintas: “Humillado, insensible al momento que vive, hombre de otra época [...] el cardenal Segura no es más que un fantasma, que ya pasó a la historia y que no quiere incorporarse al Romancero del año de gracia y de República en que vivimos” (*Crónica*, 21 de junio de 1931). Lo mismo ocurría ya desde el titular en un texto sobre Lenin atribuido a su enemigo, Leon Trosky: “Lenin, ladrón, falsificador y espía” (*Estampa*, 15 de octubre de 1932). El papel del periodista, pues, va más allá de la narración aséptica y, en ocasiones, se presentaba como una autoridad para lector por haber sido protagonista o testigo de la información que relataba.

Otras distinciones formales se obtienen a través de la observación del estilo de los textos. Por ejemplo, la incorporación de términos y expresiones de otros idiomas como “cine” o “cinema” (aunque en ocasiones usaban “cinematógrafo”, en castellano), o “estrellas de cine” para referirse a los actores y actrices más destacados del momento. Así, mientras que *Estampa* optaba por entrecomillar estas palabras, *Crónica* las usaba sin ninguna distinción tipográfica, asimilándolas como propias.

Si en el uso de neologismos y extranjerismos *Crónica* estaba más adelantada que *Estampa*, en la titulación de los textos *Estampa* usaba un estilo más fresco, directo y asimilable a la actualidad. Los títulos de *Estampa* solían ser informativos o descriptivos: “De la cárcel a la presidencia de la República” (*Estampa*, 18 de abril de 1931), sobre el político Niceto Alcalá Zamora, “La primera diplomática cubana” (*Estampa*, 21 de abril de 1934), o “‘Chiquilín’ se va a casa. Dinero y amor en la vida de Jackie Coogan” (*Estampa*, 3 de noviembre de 1935), sobre un joven actor estadounidense. Los titulares de *Crónica*, en cambio, y desde una óptica actual, son demasiado largos e incluyen la interpretación del periodista incorporada en el título, pues contienen la idea principal del retrato. Así, por ejemplo, textos titulados “Las novelas de la vida. Una bailarina de Bagdad, que perdió el jaique, estudió en Dar-Salem y en la Sorbona, vivió la bohemia de Montmartre, y ahora, en Madrid, como no hay mezquitas, reza a la Virgen” (*Crónica*, 11 de noviembre de 1932), “El insigne ingeniero don Juan de la Cierva nos refiere la historia de su autogiro y nos habla del presente y del futuro del mismo.” (*Crónica*, 10 de diciembre de 1933) o “Don José Benlliure, el ilustre pintor valenciano a quien se acaba de rendir un merecido homenaje en su ciudad natal, sigue trabajando, a los ochenta años, con el mismo entusiasmo de los años mozos.” (*Crónica*, 13 de octubre de 1935), serían inconcebibles hoy en día por su extensión y excesivo detalle. Titulaban algunos de estos textos destripando lo noticioso mediante la explicitación de la idea principal del relato, tal vez para destacar que se querían fijar en los actos de los protagonistas y no sólo en el personaje como tal o quizá por cierto amarillismo. En este sentido, aludían a un momento determinado de la vida de una persona, bien porque representaba un experiencia cumbre en su vida (un logro laboral o afectivo, por ejemplo), bien porque ayudaba a explicar el porqué de una determinada personalidad. En cualquier caso, los títulos ayudaban a entender el objetivo de los textos: mostrar de manera comprensible para el lector quiénes eran sus protagonistas.

El tono ligero, ágil y en ocasiones crítico y humorístico ya descrito a lo largo de este análisis al hablar de las misses, se extendía a otras temáticas, como el cine: “Shirley Temple es hoy la niña prodigio de los Estados Unidos de América y, lo que es peor, de esa cifra y suma del desequilibrio, de la desproporción y del mal gusto americanos que es Hollywood” (*Crónica*, 5 de enero de 1936). Y en directa relación con ese tono popular está también el uso de un lenguaje directo y las apelaciones al lector: “Después de todo lo que llevo dicho, imagino que los lectores me creerán si les digo que las bellezas de este año están infinitamente mejor que las de los anteriores” (*Crónica*, 27 de mayo 1934).

4. Discusión y conclusiones

Podríamos decir, a la luz de este análisis de contenido de las revistas gráficas *Estampa* y *Crónica*, que la tipología general de los textos de géneros retratísticos aparecidos en ellas era el de un texto de una o dos páginas, acompañado de fotografías que aportaban información sobre el personaje, que trataba sobre cuestiones de actualidad correspondientes a momentos determinados de la vida de un personajes vivo, y en el que se recurría a la vida privada del protagonista (infancia, familia, aficiones) para explicar sus motivaciones y mostrar quién era en realidad el personaje retratado, para caracterizarlo.

Estos textos son ya periodísticos de pleno derecho (no son históricos o literarios, o no sólo), se escribían mayoritariamente en forma de reportaje o entrevista y versaban sobre curiosidades, personajes populares o, en menor medida, cultura, política e historia. Los rasgos que destacan de su naturaleza periodística podrían resumirse en:

1. La actualidad y búsqueda de la caracterización. El protagonismo de ciertos personajes de actualidad que se venía vislumbrando desde el siglo XIX se afianzó en este período. A esa actualidad se sumaron otras cuestiones como la preocupación por la vida privada de los personajes (su infancia, sus amores, cómo le ven quienes les rodean...), el interés por los personajes más allá de su rango social o fama, y el posicionamiento interpretativo del periodista hacia el personaje, sea de modo explícito o implícito. Desde este punto de vista, los textos de géneros retratísticos van en la línea de lo que el Graña (1930: 96) reclamaba en ellos, un “sentido narrativo” o, lo que es lo mismo, “cierta habilidad para imaginar 'series causales' de acontecimientos; en retrotraer un suceso o evento a su causa anterior y antever sus efectos lógicos”. Es decir, el contenido biográfico en los textos publicados en las revistas gráficas de la época venía a continuar su evolución hacia un estilo periodístico que no renunciaba a las técnicas de caracterización literaria.

2. Función informativa y explicativa. Los géneros retratísticos se ponen al servicio del periodismo para tratar de hacer entender la situación social y política que se vive en ese momento. Desde este punto de vista, uno de los factores que puede explicar su aumento fue el cambio de régimen. Con la llegada de la II República, el pueblo necesitaba conocer a sus nuevos mandatarios y la prensa se encargaba de contar sus trayectorias y legitimarlos como dirigentes a través de sus biografías con una función didáctica desde un punto de vista sociopolítico. Los perfiles de los Azaña, Lerroux, la Pasionaria y tantos otros desfilaron por las

páginas de las revistas ensalzando su contribución al nuevo sistema político, explicando sus posturas políticas y resaltando también sus facetas personales, como hombres corrientes que trabajaban por el bien del pueblo.

3. Entretenimiento y rentabilidad económica. Durante la II República la prensa es ya un negocio afianzado, cuya supervivencia se basa en el número de lectores. y los género retratísticos empiezan a verse como una pieza importante en este tipo de periodismo. La aparición de un tipo de lector que proviene de las clases populares provocó que los diarios elaborasen contenidos más ligeros, pues los periodistas entendieron que ese tipo de lector no tenía las mismas inquietudes que el lector culto o de las élites dirigentes. Así, se empezaron a publicar textos de géneros retratísticos por razón de la curiosidad que podía despertar el personaje y las historias sobre la vida privada de las personas conocidas y sobre las andanzas de personajes pintorescos fueron muy bien recibidas. El objetivo estaba claro: interesar al público y vender el mayor número posible de ejemplares.

5. Referencias bibliográficas

- Béjar, Helena (1988): *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Madrid, Alianza.
- Casals Carro, María Jesús (2004): “La opinión en la prensa: retrato de España en el primer año del siglo XXI”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 10, 9-66. Madrid, Ediciones Complutense.
- Chillón, Albert (1999): *Literatura y Periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona, Servei de Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona.
- De Rosendo, Belén (2010): *El perfil periodístico. Claves para caracterizar personas en prensa*. Madrid, Tecnos.
- Escolar Sobrino, Hipólito (1998): *Historia del libro español*. Madrid, Gredos.
- Gómez Baceiredo, Beatriz (2010): “Textos biográficos en el semanario ilustrado español El Artista (1835-1836): tipología y características generales”. *Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación*, 9 (17), 15-30.
- Gómez Baceiredo, Beatriz (2011): “Primeros pasos de la biografía como género periodístico en España: tipología y características de los textos biográficos en *La Ilustración. Periódico Universal*”. *Comunicación y Sociedad*, vol. XXIV (2), 77-130. Pamplona.
- Graña, Manuel (1930): *La escuela de periodismo: programas y métodos*. Madrid, CIAP.
- Insenser, Elisabet (2000): *La fotografía en España en el período de entreguerras*, Girona, CCG Ediciones.
- Llano, Rafael (2012): *Revistas culturales y de consumo*. Madrid, Fragua.
- López Hidalgo, Antonio (2002): “La ‘historia de vida’ periodística, un género poco usual en la prensa española”, en *Revista Latina de Comunicación Social*, 47, 95-106. La Laguna (Tenerife).
- López Hidalgo, Antonio (1999): “La necrológica, como género periodístico”. *Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación*, 1, 89-106. Sevilla.
- Palomo, María del Pilar (2000): *Movimientos literarios y periodismo en España*. Madrid, Síntesis.
- Sánchez Vigil, Juan Miguel (2008): *Revistas ilustradas en España. Del Romanticismo a la guerra civil*. Gijón, Trea.
- Sontag, Susan (1985): *Sobre la fotografía*. Barcelona, Edhasa.

- Strozzi, Susana (1995): “Sujeto y persona en la biografía histórica”, en Barros, Carlos: *Historia a debate. Actas del congreso internacional “La historia a debate”*, Tomo III, Santiago de Compostela, Sementeira, pp. 175-182.
- Vera Casas, Francesc (2005): “Aproximació a la fotografia de reportatge en la revista *Estampa* (1928-1928)”, en López Lita, Rafael et al.: *El análisis de la imagen fotográfica*. Castellón de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jaume I, pp. 306-321.
- Revistas *Estampa* y *Crónica*, desde el 1 de abril de 1931 hasta el 31 de julio de 1936
-

Álvaro Pérez Álvarez es el coordinador del área de periodismo de la Universidad de Montevideo (Uruguay). Doctor en Comunicación y licenciado en Filosofía y Periodismo por la Universidad de Navarra, su investigación se centra en el ámbito del periodismo narrativo y en el periodista Manuel Chaves Nogales.

Beatriz Gómez Baceiredo (Vitoria-Gasteiz, 1977) es licenciada en Periodismo y doctora en Comunicación por la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. En esta Facultad imparte las asignaturas Comunicación Oral y Escrita I y II, así como varias sesiones sobre periodismo narrativo en Trabajo fin de grado y Storytelling en el Máster en Comunicación Política y Corporativa. Su investigación se centra en el periodismo narrativo, la biografía periodística y la docencia e innovación docente en la escritura periodística.

Antonio Martínez Illán es profesor contratado doctor de las asignaturas Literatura y Fundamentos de Narración en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. Su investigación se centra en la poesía y el cuento del Siglo XX y en su relación con el cine. Ha publicado artículos sobre Joseph Brodsky, Anton Chéjov, Robert Frost, Ignacio Aldecoa o José Jiménez Lozano y sobre las adaptaciones en el cine ruso de Gógol y de *Don Quijote*.